Cadenas cortas de Suministro de alimentos como camino a sistemas alimentarios sostenibles

Short food supply chains as a path to sustainable food systems

Guadalupe Núñez de la Mora[a], David Espinosa Solis[b], Claudia Llanes Cañedoa[c] y Fatima Ezzahra Housni[d]

La transformación de los sistemas alimentarios se ha convertido en una de las prioridades más urgentes frente a los desafíos ambientales, socioeconómicos y nutricionales del siglo XXI. Las crecientes desigualdades en el acceso a alimentos, la degradación de los ecosistemas agrícolas y la profunda dependencia de modelos agroindustriales intensivos han puesto en evidencia la necesidad de replantear la forma en que producimos, distribuimos y consumimos los alimentos.

En este contexto, la construcción de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) exige una comprensión de conceptos clave como seguridad, autosuficiencia y soberanía alimentaria, así como de los modelos agropecuarios más adecuados para alcanzar objetivos sociales, económicos y sobre todo ambientales. Estos elementos deben integrarse con formas de comercialización que posibiliten la consolidación de sistemas verdaderamente sostenibles.

[a] Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara. Guadalupe.nuñez7567@alumnos.udg.
[b] Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara.
[b] Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara.
[b] Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur Universidad de Guadalajara.

Asimismo, resulta fundamental visibilizar la participación activa de los Pequeños Productores Agrícolas (PPA) resulta esencial para fortalecer la resiliencia territorial, que responda a la crisis socio ecológica actual. Dentro de este marco, las Cadenas Cortas de Suministro de Alimentos (CCSA) se presentan como alternativas estratégicas que reconectan la producción con el consumo mediante relaciones más justas, transparentes y sostenibles. El presente ensayo examina estos elementos de manera articulada, analizando sus aportes, para avanzar hacia SAS más equitativos, diversos y coherentes con las necesidades de las comunidades y de los territorios donde se sostiene la vida.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: BASES CONCEPTUALES Y DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

La seguridad alimentaria representa uno de los desafíos globales más complejos desde mediados del siglo XX, y comenzó a considerarse una preocupación internacional después de la Segunda Guerra Mundial (Akbari et al., 2022). Según la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), esta implica el acceso permanente a alimentos suficientes, seguros, nutritivos y culturalmente adecuados, sustentándose en cuatro pilares interdependientes: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad (Novotny et al., 2021; Guiné et al., 2021). No obstante, como advierte Kunlere (2025), la vulneración de cualquiera de estos pilares es suficiente para desencadenar inseguridad alimentaria, una condición que continúa afectando a millones de personas en el mundo pese a los avances productivos contemporáneos.

Esta contradicción obliga a replantear cómo se producen, distribuyen y consumen los alimentos, y a cuestionar los sistemas alimentarios dominantes basados en modelos agroindustriales extensivos. Además, la seguridad alimentaria se ha visto profundamente amenazada por los choques recientes que afectan al sistema alimentario global, los cuales han impactado de manera desproporcionada a las comunidades más vulnerables del mundo (Lowe, 2021).

AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA Y SUS LÍMITES EN EL CONTEXTO MEXICANO

Resulta fundamental diferenciar los conceptos de autosuficiencia, seguridad y soberanía alimentaria, ya que esta distinción permite evaluar críticamente los modelos agroalimentarios vigentes y sustentar la construcción de alternativas más justas y sostenibles. La autosuficiencia se refiere a la capacidad de un territorio para producir internamente los alimentos que demanda su población, reduciendo la dependencia de importaciones y fortaleciendo la resiliencia frente a crisis externas (Ruíz & Ruiz, 2024). Sin embargo, aunque este enfoque contribuye a la disponibilidad alimentaria, no garantiza por sí mismo un acceso equitativo. Factores como el ingreso, las dinámicas de distribución y los costos de transporte continúan condicionando el consumo, como ocurre en México, donde en 2018 solo el 44.5% de los hogares presentó seguridad alimentaria (Cruz-Sánchez et al., 2024). Por lo tanto, no basta con disponer de alimentos: es imprescindible que estos permitan cubrir las necesidades nutricionales de la población.

En este sentido, alcanzar la autosuficiencia alimentaria en México implica analizar a profundidad el estado del mercado agrícola nacional, caracterizado por fuertes complejidades. Dicho mercado no constituye una estructura uniforme, sino un mosaico de actores, condiciones productivas y dinámicas territoriales diversas, marcado por profundas desigualdades internas y simultáneamente sometido a las presiones y regulaciones del comercio internacional (Cruz Herrera et al., 2021). Por ello, avanzar hacia la autosuficiencia no consiste únicamente en incrementar la producción, sino en garantizar una distribución más justa, lo cual requiere impulsar modelos alternativos de comercialización (Borsellino et al., 2020).

SOBERANÍA ALIMENTARIA: UNA PERSPECTIVA POLÍTICA Y COMUNITARIA

Por otra parte, la soberanía alimentaria emerge como un replanteamiento político del derecho a la alimentación. Introducida en 1996 por La Vía Campesina, este concepto

reivindica la facultad de los pueblos para decidir qué, cómo y para quién producen alimentos, priorizando modelos locales, sostenibles y culturalmente pertinentes (Patel, 2009; Cruz & van de Fliert, 2023). A diferencia de la seguridad alimentaria que está centrada en garantizar el acceso a alimentos suficientes la soberanía alimentaria problematiza las relaciones de poder que estructuran los sistemas agroalimentarios e interroga quién controla la tierra, el agua, las semillas y los canales de distribución. En consecuencia, promueve la gestión comunitaria de los bienes comunes y de los procesos productivos (Pimbert & Claeys, 2024).

Si bien su implementación enfrenta obstáculos debido al apoyo estatal a modelos agroindustriales y extractivistas, múltiples experiencias demuestran su viabilidad práctica, incluyendo mercados agroecológicos, cooperativas de producción y consumo, redes de semillas nativas y sistemas participativos de garantía (Nicholls-Estrada & Altieri, 2019). En este sentido, la soberanía alimentaria no solo implica producir alimentos, sino transformar las estructuras sociales, económicas y culturales que sostienen al modelo agroalimentario dominante, caracterizado por el control corporativo y la homogeneización cultural que desplazan y vulneran a los pequeños productores.

En México, la soberanía alimentaria se expresa de manera particularmente visible en la defensa del maíz nativo y de las semillas campesinas, convirtiéndose en un campo de disputa permanente. Este proceso, aún en construcción, se encuentra profundamente arraigado en el patrimonio biocultural del país y en las prácticas de diversificación promovidas históricamente por los agricultores para asegurar dietas más saludables. No obstante, dichas prácticas conviven con tensiones derivadas de la vulnerabilidad económica, la dependencia de alimentos importados y la presión de políticas agrícolas alineadas con el mercado global (Guzmán Luna et al., 2022; Gliessman, 2024).

HACIA UNA COMPRENSIÓN INTEGRAL DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SOSTENIBLES

A partir de una concepción más integral de los conceptos de seguridad, autosuficiencia y soberanía alimentaria, es posible reconocer cómo cada uno ha establecido pautas

fundamentales para comprender los fenómenos relacionados con el acceso a los alimentos, desde su producción hasta el momento en que llegan a nuestras manos. Estos enfoques han permitido ampliar la comprensión del sistema alimentario como un proceso complejo en el que intervienen múltiples actores y dinámicas sociales, económicas y ambientales. Con el propósito de profundizar en esta ruta que conecta a productores y consumidores una relación imprescindible para la supervivencia humana, resulta necesario analizar cómo se describen los modelos de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) y cuál es su papel en la construcción de un sistema más justo, resiliente y equilibrado.

En este sentido, los modelos de SAS constituyen una base estratégica para construir soberanía alimentaria, al promover prácticas agrícolas que garanticen el acceso presente sin comprometer los recursos, garantiza la seguridad alimentaria y nutricional para todos sin comprometer las bases económicas, sociales y ambientales para las futuras generaciones por lo tanto construir SAS se ha convertido en una iniciativa que busca reorientar nuestros sistemas y políticas alimentarias hacia objetivos más ajustados y un mayor bienestar social, entendiendo los SAS como sistemas socio ecológicos complejos que implican múltiples interacciones entre componentes humanos y naturales (Allen & Prosperi, 2016; FOA, 2022.).

Siguiendo el punto de reflexión sobre SAS es también necesario considerar los modelos de producción agrícola que impacten en menor medida las tierras de cultivo, bajo este enfoque, la regeneración ambiental no es un agregado estético, sino un requisito para la sostenibilidad económica, social y ecológica, adoptar modelos alternativos frente a la crisis ecológica global generada por la agricultura convencional es necesario Para que un nuevo sistema de producción y por consiguiente alimentario sea sostenible a medio o largo plazo, es necesario que se desarrolle la tecnología necesaria, que permita la participación de diferentes sectores productivos, ofrezca un margen de ganancia aceptable y se lleve a cabo sin dañar el medio ambiente (Martínez-Castillo, 2016), por lo tanto, crece la necesidad de prácticas agrícolas eficientes e innovadoras esto debido a la creciente demanda de alimentos y la escasez de tierras agrícolas, así como la preocupación por el agotamiento del suelo causado por prácticas de agricultura intensiva e insostenible (Shah et al., 2021).

SISTEMAS PRODUCTIVOS ALTERNATIVOS: AGRICULTURA REGENERATIVA, AGROECOLOGÍA, AGROFORESTERÍA Y PERMACULTURA

En este sentido, entender cómo se generan, distribuyen y consumen los alimentos implica analizar los sistemas productivos que los sustentan, así como la relación directa entre productores y consumidores, cuyo vínculo resulta indispensable para la supervivencia humana. A partir de esta mirada, se vuelve necesario examinar los modelos emergentes producción de alimentos, los cuales buscan responder a los desafíos ambientales, sociales y económicos del modelo agroindustrial dominante mediante prácticas que restauran la naturaleza, fortalecen comunidades rurales y promueven alimentos accesibles, nutritivos y producidos éticamente. Por mencionar algunos de estos sistemas productivos que buscan procesos sostenibles se pueden destacar la agricultura regenerativa, la agroecología, la agroforestería y la permacultura, los cuales se describen brevemente a continuación.

La agricultura regenerativa se caracteriza por ser un enfoque de producción agrícola que combina múltiples prácticas sostenibles con el fin de restaurar y mejorar la salud del suelo, aumentar la biodiversidad, aumentar el secuestro de carbono, mejorar la resiliencia climática, optimizar el uso de recursos hídricos, y favorecer la sustentabilidad social y económica. Las prácticas típicas incluyen: mínimo laboreo o siembra directa, cobertura permanente del suelo, rotación y diversificación de cultivos, incorporación de residuos o abonos orgánicos, integración con ganadería o agroforestería, y evitación o reducción del uso de insumos sintéticos. Estudios evidencian que prácticas de agricultura regenerativa pueden incrementar el secuestro de carbono en suelos agrícolas (Khangura et al., 2023; Patil et al., 2025; Tan & Kuebbing, 2023).

En el caso de la agroecología se les considera como enfoque ecológico del proceso agrícola no solo abarca la producción de alimentos sino, que toma en cuenta los aspectos culturales, sociales y económicos que se relacionan e influyen en la producción. La agroecología surge como un nuevo campo científico, con diferentes implicaciones teóricas, epistemológicas, metodológicas y prácticas que delinean un enfoque transdisciplinario La agroecología se opone a la reducción de la biodiversidad se opone al desplazamiento del pequeño agricultor

La agroecología como ciencia plantea un nuevo paradigma científico para el desarrollo de la agricultura además ofrece un enfoque sistémico que integra principios ecológicos (diversidad, reciclaje de nutrientes, sinergias entre especies) para reducir insumos externos y aumentar resiliencia social, económica y ambiental (Ewert et al., 2023).

Los sistemas de agroforestería son un método multifuncional de agricultura sostenible que implica la integración intencional o deliberada de árboles y arbustos con cultivos o con la cría de animales (ganado) dentro de los sistemas de producción de alimentos como parte de un paisaje funcional multifuncional, puede ser una opción viable para el uso de la tierra que, además de aliviar la pobreza, ofrece diversos servicios ecosistémicos y beneficios ambientales. Esta constatación debería ayudar a promover la agroforestería y su papel como parte integral de un paisaje funcional multifuncional en los sistemas productivos Se considera una solución potencialmente transformadora para la agricultura sostenible porque imita la estructura y las funciones de los ecosistemas perennes leñosos naturales (Eddy & Yang, 2022; Jose, 2009; Raihan, 2023).

Finalmente presentamos la permacultura que es un marco de diseño que combina prácticas para sistemas productivos resilientes; estudios recientes muestran mejoras en carbono del suelo y biodiversidad en casos propone diseñar sistemas agrícolas imitando ecosistemas naturales, con biodiversidad, ciclos cerrados, mínimo laboreo, uso de especies adaptadas a las características climáticas de los espacios de trabajo, compostajes orgánicos, diversidad de cultivos y un enfoque integral en biodiversidad, suelo y comunidad, contribuye a restaurar la salud del suelo, lo que a su vez puede mejorar la resiliencia del sistema, su fertilidad natural y reducir dependencias químicas. Aunque estos estudios muestran efectos positivos claros, muchos resultan de casos en climas templados y suelos específicos; los efectos pueden variar en otros contextos, por lo tanto, en necesario hacer una revisión de las características climatológicas de los sitios donde se busca integrar diseños permaculturales (Krebs & Bach, 2018; Reiff et al., 2024;Williamson et al., 2024).

La pertinencia de estos modelos se hace evidente cuando se observa el papel fundamental de los PPA. En conjunto, estos sistemas productivos sostenibles mencionados anteriormente, no solo representan alternativas técnicas frente a las limitaciones del modelo agroindustrial dominante, sino que ofrecen marcos conceptuales y prácticas que reconfiguran la relación

entre la producción agrícola, la conservación ecológica y el bienestar comunitario. Aunque cada uno presenta particularidades metodológicas y distintos alcances de implementación, todos coinciden en que la sostenibilidad alimentaria no puede alcanzarse sin fortalecer las bases sociales y territoriales que sostienen la producción.

Bajo esta premisa, resulta evidente que la transición hacia sistemas alimentarios más justos y resilientes depende en gran medida de actores clave que históricamente han sido marginados por las dinámicas del mercado global: los pequeños productores agrícolas. Su rol es fundamental no solo en la conservación de la biodiversidad cultivada y el mantenimiento de prácticas tradicionales adaptadas a los ecosistemas locales, sino también en la articulación de CCSA, donde el vínculo directo entre productor y consumidor se convierte en una estrategia esencial para garantizar acceso, transparencia, sostenibilidad y justicia alimentaria. Por ello, es pertinente profundizar en el papel que estos productores desempeñan en la configuración de sistemas alimentarios sostenibles.

EL PAPEL DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES AGRÍCOLAS EN SISTEMAS ALIMENTARIOS SOSTENIBLES

Aunque controlan solo el 7% de la tierra cultivable, abastecen gran parte de la oferta local de alimentos y sostienen la diversidad productiva (FAO, 2022). Sin embargo, son también quienes enfrentan mayor vulnerabilidad económica y alimentaria, con ingresos precarios y acceso limitado a mercados y tecnología. Su fortalecimiento no solo garantiza disponibilidad, sino que impulsa prácticas sustentables y regenerativas que contribuyen a la soberanía alimentaria (Pineda-Martínez et al., 2023; Maldonado & Moreno, 2022). Así, la labor de los PPA no es simplemente económica: constituye una resistencia sociopolítica frente a la lógica extractivista agroindustrial que depreda ecosistemas y culturas alimentarias.

Los PPA desempeñan un papel central en la construcción de sistemas alimentarios más justos, sostenibles y resilientes. Su papel abarca dimensiones ecológicas, nutricionales, socioeconómicas y culturales, contribuyen de forma significativa a la producción de alimentos y al abastecimiento local, especialmente en contextos rurales. Su producción es clave para la disponibilidad y acceso a alimentos básicos, las pequeñas explotaciones

agrícolas contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional en diferentes escalas territoriales de manera local, regional e incluso global, gracias a su diversidad de cultivos, variedad de sistemas de producción y una mezcla de autoconsumo y mercado (Galli et al., 2020) (Stratton et al., 2020).

En un contexto rural, la agricultura a pequeña escala mejora la diversidad dietética de los hogares, la producción de parcelas pequeñas está asociada con una mayor diversidad de alimentos consumidos en la comunidad, la agricultura a pequeña escala y familiar representa una fuente vital de empleo, sostén de comunidades rurales, y un medio para mantener formas de vida agrícola que combinan producción, reproducción social y cultural, tejidos comunitarios y autonomía (Hlatshwayo et al., 2023). Además, permiten mantener mercados locales y cadenas cortas de abastecimiento: su producción puede abastecer directamente a comunidades o mercados cercanos, reducir dependencia de grandes corporaciones, y favorecer relaciones más justas entre productor y consumidor (Flores-Escamilla & Torres-Lima, 2024)

Los PPA representan un eje fundamental para la sostenibilidad alimentaria, no solo por su aporte directo a la disponibilidad, diversidad y calidad de los alimentos, sino también por su papel sociopolítico en la defensa de territorios, saberes y prácticas que sostienen la soberanía alimentaria. Su capacidad para mantener sistemas agrícolas diversos, resilientes y culturalmente enraizados contrasta con la dependencia y vulnerabilidad que caracterizan al modelo agroindustrial dominante. Sin embargo, a pesar de su relevancia estructural, enfrentan barreras persistentes relacionadas con la falta de acceso a mercados, ingresos precarios y condiciones desiguales de comercialización, lo que limita el potencial transformador de sus prácticas sostenibles. En este sentido, los CCSA emergen como un mecanismo estratégico para fortalecer a los PPA, ya que reducen intermediarios, mejoran la captura de valor, promueven relaciones directas y equitativas con los consumidores y refuerzan las economías locales. Así, analizar las cadenas cortas de suministro de alimentos no solo permite comprender alternativas concretas frente a la lógica agroindustrial, sino que también revela cómo estas redes de proximidad potencian el aporte de los PPA en la construcción de sistemas alimentarios más justos, sostenibles y territorialmente arraigados.

CADENAS CORTAS DE SUMINISTRO DE ALIMENTOS (CCSA): FUNCIONES, APORTES, RETOS Y CONSIDERACIONES

En este contexto, las CCSA emergen como nodos estratégicos de transformación, al reducir intermediarios y fortalecer la relación directa entre productores y consumidores. Su principio fundamental es la proximidad no solo territorial, sino económica y social, basada en vínculos de confianza, cooperación y reconocimiento mutuo. Estas cadenas permiten a los productores capturar un mayor margen de valor, favorecen precios justos, fortalecen la autonomía local y proveen alimentos frescos, culturalmente pertinentes y ambientalmente sostenibles (Salvador et al., 2021; Bayir et al., 2022). Además, contribuyen a reducir impactos ambientales derivados del transporte, del uso intensivo de empaques o del desperdicio alimentario, incentivando la agrobiodiversidad y el rescate de variedades tradicionales (Mengoni et al., 2025).

Entre los principales aportes de las CCSA se encuentra que mejora el reparto del valor agregado y fortalecimiento económico les permiten a los PPA captar una porción más alta del valor agregado, al reducir intermediarios, lo que puede traducirse en mejores ingresos, mayor autonomía en la fijación de precios y más estabilidad económica. Las CCSA constituyen también una fuente de empleo local, diversificación de ingresos y un soporte para economías rurales, lo que puede favorecer la sostenibilidad territorial (Jarzębowski et al., 2020).

Las relaciones directas entre productores y consumidores generan confianza, solidaridad, cooperación y sentido de comunidad se favorece el conocimiento del origen del alimento, la trazabilidad, y un vínculo humano más estrecho con la producción. A su vez, ese vínculo promueve una alfabetización alimentaria por parte del consumidor: mayor conocimiento sobre producción, temporada, métodos, calidad lo cual puede incentivar decisiones de consumo más conscientes y saludables. Además, pueden contribuir al fortalecimiento del tejido social local, revalorando el papel de los productores, generando solidaridad comunitaria y reforzando la identidad territorial (Vittersø et al., 2019).

FACTORES CLAVE PARA EL ÉXITO DE LOS CCSA, CONDICIONES ESTRATÉGICAS

Las redes de coperacion constituyen un elemento central para impulsar formas de organización colectiva y fortalecer la gobernanza local. La solidaridad entre productores, consumidores, organizaciones comunitarias, cooperativas y asociaciones resulta fundamental para sostener dinámicas económicas y sociales más justas y resilientes. En este marco, la diversificación de actividades e ingresos; que incluye la combinación de la producción agrícola con mercados locales, venta directa, participación en ferias o turismo agro-rural, puede incrementar la viabilidad económica de los pequeños productores al ampliar sus oportunidades de comercialización y reducir su dependencia de intermediarios.

Asimismo, la consolidación de estas iniciativas requiere del apoyo de políticas públicas e instituciones, así como de infraestructura y logística adaptada a las necesidades de las CCSA. Elementos como instalaciones de almacenamiento, sistemas de transporte local, puntos de venta adecuados, regulaciones flexibles, incentivos económicos y asistencia técnica especializada pueden fortalecer su funcionamiento y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

Finalmente, las CCSA también se benefician de la generación de conciencia y demanda social por la sostenibilidad, los productos locales y las prácticas éticas. La transición cultural hacia un consumo más responsable caracterizado por la preferencia por alimentos frescos, locales, de calidad y comercializados de manera justa impulsa el crecimiento y la legitimidad de estas cadenas (Jia et al., 2024; Masi et al., 2025).

CONCLUSIÓN

Los consumidores también tienen un papel activo en estos sistemas, pues su decisión de compra favorece prácticas éticas y sostenibles. Investigaciones muestran que existe un creciente interés en conocer el origen de los alimentos y a las personas que los producen (Tempesta et al., 2019). Esta relación, además de económica, puede tener beneficios

sociales y de salud, al integrarse con actividades comunitarias, de recreación y hasta con programas de prescripción social basada en la naturaleza (de Bell et al., 2024). En conjunto, productores y consumidores se convierten en actores capaces de disputar el rumbo del sistema alimentario global, defendiendo el derecho a una alimentación justa, saludable y sostenible.

En resumen, las CCSA constituyen una alternativa viable para enfrentar los límites estructurales, ambientales y sociales de los sistemas agroindustriales dominantes. Su relevancia radica en que no solo fortalecen la autosuficiencia mediante el incremento de producción local en manos de PPA, sino que favorecen la soberanía alimentaria al devolver a las comunidades el poder de decisión sobre la producción, distribución y consumo de los alimentos que sostienen la vida. A diferencia de los modelos globalizados, que priorizan la eficiencia económica desde una lógica de acumulación y dependencia de tecnologías intensivas, las CCSA reconectan el sistema alimentario con los territorios, con la identidad cultural y con formas colaborativas de intercambio que dignifican tanto a quienes producen como a quienes consumen.

Las CCSA no se reducen a un mecanismo comercial alternativo; representan un replanteamiento ético del sistema alimentario. Al acortar la distancia entre productor y consumidor, generan vínculos de confianza, reconocimiento y corresponsabilidad social. Estos vínculos permiten que el alimento deje de ser una mercancía despersonalizada y que recupere su valor simbólico, cultural y ecológico. Participar en una CCSA no solo implica comprar alimentos locales, sino contribuir a un modelo de vida en el que la dignidad de los productores, la salud de los ecosistemas y el bienestar de los consumidores forman parte de una misma red de interdependencias.

Esta perspectiva supera la visión reduccionista que concibe la alimentación como un bien negociable en mercados globales, para comprenderla como parte de los tejidos sociales y ecológicos que sostienen la vida. Bajo esta lógica, nutrir a una población no consiste únicamente en producir más alimentos, sino en como producir y distribuirlos para que resguarden la salud humana, la justicia social y la sostenibilidad del territorio.

Las CCSA nos recuerdan que alimentar no es producir para el mercado, sino producir para la vida. No son únicamente rutas alternativas de comercialización; son caminos hacia

sistemas alimentarios capaces de regenerar territorios, fortalecer comunidades y devolver a la alimentación su carácter humano, ecológico y político.

Transformar el sistema alimentario mediante CCSA implica, entonces, defender la tierra, proteger la biodiversidad, dignificar el trabajo campesino y garantizar que cada persona tenga derecho a nutrirse sin explotación.

Avanzar hacia los SAS implica reconocer la alimentación como un derecho, la tierra como un bien común y a los productores como sujetos sociales que preservan la vida y la diversidad.

REFERENCIAS

Akbari, M., Foroudi, P., Shahmoradi, M., Padash, H., Parizi, Z. S., Khosravani, A., Ataei, P., & Cuomo, M. T. (2022). The Evolution of Food Security: Where Are We Now, Where Should We Go Next? *Sustainability, 14*(6), Article 6. https://doi.org/10.3390/su14063634

Allen, T., & Prosperi, P. (2016). Modeling Sustainable Food Systems. *Management, 57*(5), 956-975. https://doi.org/10.1007/s00267-016-0664-8

Bayir, B., Charles, A., Sekhari, A., & Ouzrout, Y. (2022). Issues and Challenges in Short Food Supply Chains: A Systematic Literature Review. *Sustainability, 14*(5), 3029. https://doi.org/10.3390/su14053029

Borsellino, V., Schimmenti, E., & El Bilali, H. (2020). Agri-Food Markets towards Sustainable Patterns. *Sustainability, 12*(6), Article 6. https://doi.org/10.3390/su12062193

Cruz, D., & van de Fliert, E. (2023). The ethics of food sovereignty: Discourses for transformative social change and community development practices by peasant movements. *Community Development Journal, 58*(1), 64-78. https://doi.org/10.1093/cdj/bsac034

Cruz Herrera, K. L., Valdivia Alcalá, R., Martínez Damián, M. Á., Contreras Castillo, J. M., Cruz Herrera, K. L., Valdivia Alcalá, R., Martínez Damián, M. Á., & Contreras Castillo, J. M. (2021). Food self-sufficiency in Mexico: Support prices versus direct payments to the producer. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 12*(6), 981-990. https://doi.org/10.29312/remexca.v12i6.2533

Cruz-Sánchez, Y., Aguilar-Estrada, A., Baca-del Moral, J., & Monterroso-Rivas, A. I. (2024). The availability of food in Mexico: An approach to measuring food security. *Agriculture & Food Security, 13*(1), 35. https://doi.org/10.1186/s40066-024-00484-2

de Bell, S., Alejandre, J. C., Menzel, C., Sousa-Silva, R., Straka, T. M., Berzborn, S., Bürck-Gemassmer, M., Dallimer, M., Dayson, C., Fisher, J. C., Haywood, A., Herrmann, A., Immich, G., Keßler, C. S., Köhler, K., Lynch, M., Marx, V., Michalsen, A., Mudu, P., … Bonn, A. (2024). Nature-based social prescribing programmes: Opportunities, challenges, and facilitators for implementation. *Environment International*, 190, 108801. https://doi.org/10.1016/j.envint.2024.108801

Eddy, W. C., & Yang, W. H. (2022). Improvements in soil health and soil carbon sequestration by an agroforestry for food production system. A*griculture, Ecosystems & Environment, 333*, 107945. https://doi.org/10.1016/j.agee.2022.107945

Ewert, F., Baatz, R., & Finger, R. (2023). Agroecology for a Sustainable Agriculture and Food System: From Local Solutions to Large-Scale Adoption. A*nnual Review of Resource Economics, 15*(Volume 15, 2023), 351-381. https://doi.org/10.1146/annurev-resource-102422-090105

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2022). CFS: P*equeños productores*. https://www.fao.org/cfs/workstreams/past-workstreams/smallholders/es/

Food and Agriculture rganization of the United Nations. (2018). *Sustainable food systems: Concept and framework* [Informe]. http://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b620989c-407b-4caf-a152-f790f55fec71/content

Flores-Escamilla, R. E., & Torres-Lima, P. (2024). Sustentabilidad de sistemas agrícolas de mercados de productores. Evaluación de casos en la Ciudad de México. R*evista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 15*(6), e3308. https://doi.org/10.29312/remexca.v15i6.3308

Galli, F., Grando, S., Adamsone-Fiskovica, A., Bjørkhaug, H., Czekaj, M., Duckett, D. G., Almaas, H., Karanikolas, P., Moreno-Pérez, O. M., Ortiz-Miranda, D., Pinto-Correia, T., Prosperi, P., Redman, M., Rivera, M., Toma, I., Sánchez-Zamora, P., Šūmane, S., Żmija, K., Żmija, D., & Brunori, G. (2020). How do small farms contribute to food and nutrition security? Linking European small farms, strategies and outcomes in territorial food systems. *Global Food Security, 26*, 100427. https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100427

Gliessman, S. (2024). Defending food sovereignty in Mexico. *Agroecology and Sustainable Food Systems, 48*(2), 159-160. https://doi.org/10.1080/21683565.2024.2294640

Guiné, R. de P. F., Pato, M. L. de J., Costa, C. A. da, Costa, D. de V. T. A. da, Silva, P. B. C. da, & Martinho, V. J. P. D. (2021). Food Security and Sustainability: https://doi.org/10.3390/foods10112732

Guzmán Luna, A., Bacon, C. M., Méndez, V. E., Flores Gómez, M. E., Anderzén, J., Mier y Terán Giménez Cacho, M., Hernández Jonapá, R., Rivas, M., Duarte Canales, H. A., & Benavides González, Á. N. (2022). Toward Food Sovereignty: Transformative Agroecology and Participatory Action Research With Coffee Smallholder Cooperatives in Mexico and Nicaragua. *Frontiers in Sustainable Food Systems, 6*. https://doi.org/10.3389/fsufs.2022.810840

Hlatshwayo, S. I., Slotow, R., & Ngidi, M. S. C. (2023). The Role of Smallholder Farming on Rural Household Dietary Diversity. *Agriculture* (Basel, Switzerland), 13(3), 595. https://doi.org/10.3390/agriculture13030595

Jarzębowski, S., Bourlakis, M., & Bezat-Jarzębowska, A. (2020). Short Food Supply Chains (SFSC) as Local and Sustainable Systems. *Sustainability, 12*(11), 4715. https://doi.org/10.3390/su12114715

Jia, F., Shahzadi, G., Bourlakis, M., & John, A. (2024). Promoting resilient and sustainable food systems: A systematic literature review on short food supply chains. *Journal of Cleaner Production, 435*, 140364. https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2023.140364

Jose, S. (2009). Agroforestry for ecosystem services and environmental benefits: An overview. *Agroforestry Systems, 76*, 1-10. https://doi.org/10.1007/s10457-009-9229-7

Khangura, R., Ferris, D., Wagg, C., & Bowyer, J. (2023). Regenerative Agriculture—A Literature Review on the Practices and Mechanisms Used to Improve Soil Health. *Sustainability, 15*(3), 2338. https://doi.org/10.3390/su15032338

Krebs, J., & Bach, S. (2018). Permaculture—Scientific Evidence of Principles for the Agroecological Design of Farming Systems. *Sustainability, 10*(9), 3218. https://doi.org/10.3390/su10093218

Kunlere, A. S. (2025). Strategies to address food insecurity and improve global nutrition among at-risk populations. *International Journal of Science and Research Archive, 14*(2), 1657-1680. https://doi.org/10.30574/ijsra.2025.14.2.0564

Lowe, N. M. (2021). The global challenge of hidden hunger: Perspectives from the field. *Proceedings of the Nutrition Society, 80*(3), 283-289. https://doi.org/10.1017/S0029665121000902

Maldonado, L. K., & Moreno, G. H. (2022). Carencia alimentaria, cadenas productivas y políticas públicas para el sector agrícola en México. E*conomía, Población y Desarrollo, 12*(67), Article 67. https://doi.org/10.20983/epd.2022.67.1

Martínez-Castillo, R. (2016). Sustainable agricultural production systems. R*evista Tecnología En Marcha, 29*, 70-85. https://doi.org/10.18845/tm.v29i5.2518

Masi, M., De Rosa, M., Charatsari, C., Lioutas, E. D., & Vecchio, Y. (2025). Enhancing value creation in short food supply chains through digital platforms. Agricultural and *Food Economics, 13*(1), 27. https://doi.org/10.1186/s40100-025-00377-3

Mengoni, M., Belletti, G., & Marescotti, A. (2025). Assessing the economic, social and environmental impact of collaborative short food supply chains: A producers' perspective. *Agricultural and Food Economics, 13*(1), 59. https://doi.org/10.1186/s40100-025-00397-z

Nicholls-Estrada, C., & Altieri, M. (2019). *Caminos para la amplificación de la Agroecología.* https://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2019/02/Boletin-Cientifico-CELIA-1.pdf

Novotny, I. P., Tittonell, P., Fuentes-Ponce, M. H., López-Ridaura, S., & Rossing, W. A. H. (2021). The importance of the traditional milpa in food security and nutritional self-sufficiency in the highlands of Oaxaca, Mexico. *PLOS ONE, 16*(2), e0246281. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0246281

Patel Guest Editor, R. (2009). Food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies, 36*(3), 663-706. https://doi.org/10.1080/03066150903143079

Patil, M., Perumal, C., Choudhari, P., Pasumarthi, R., Sawargaonkar, G., & Singh, R. (2025). Differential impacts of regenerative agriculture practices on soil organic carbon: A meta-analysis of studies from India. *Scientific Reports, 15*(1), 33470. https://doi.org/10.1038/s41598-025-12149-6

Pimbert, M. P., & Claeys, P. (s. f.). Food Sovereignty. En *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology.* Recuperado 9 de junio de 2025, de https://oxfordre.com/anthropology/display/10.1093/acrefore/9780190854584.001.0001/acrefore-9780190854584-e-297

Pineda-Martínez, E. O., Orozco-Pineda, P. A., Ospina-Sogamoso, J. V., Pineda-Martínez, E. O., Orozco-Pineda, P. A., & Ospina-Sogamoso, J. V. (2023). Principios etnoecológicos para una educación ambiental para la justicia social en clave de emociones desde el buen vivir. Estudio hermenéutico en Meta, Colombia. *Prospectiva, 35*. https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12292

Raihan, A. (2023). A review of agroforestry as a sustainable and resilient agriculture. *Journal of Agriculture Sustainability and Environment, 2*(1), 49-72. https://doi.org/10.56556/jase.v2i1.799

Reiff, J., Jungkunst, H. F., Mauser, K. M., Kampel, S., Regending, S., Rösch, V., Zaller, J. G., & Entling, M. H. (2024). Permaculture enhances carbon stocks, soil quality and biodiversity in Central Europe. *Communications Earth & Environment, 5*(1), 305. https://doi.org/10.1038/s43247-024-01405-8

Ruíz Valdiviezo, V. M., & Ruiz Sánchez, E. (2024). Autosuficiencia alimentaria y rescate del campo mexicano: Una perspectiva desde la biotecnología agrícola y la conservación de la agrodiversidad. *ConCiencia Tecnológica, 67*, 3.

Salvador, L. E. M., Hernández, L. G., & Ramírez, D. A. (2021). Cadenas Cortas de Comercialización y seguridad alimentaria: El caso de El Mercado el 100. Problemas del Desarrollo. R*evista Latinoamericana de Economía, 52*(206). https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.206.69732

Shah, K. K., Modi, B., Pandey, H. P., Subedi, A., Aryal, G., Pandey, M., & Shrestha, J. (2021). Diversified Crop Rotation: An Approach for Sustainable Agriculture Production. *Advances in Agriculture, 2021*(1), 8924087. https://doi.org/10.1155/2021/8924087

Stratton, A. E., Kuhl, L., & Blesh, J. (2020). Ecological and Nutritional Functions of Agroecosystems as Indicators of Smallholder Resilience. *Frontiers in Sustainable Food Systems, 4*. https://doi.org/10.3389/fsufs.2020.543914

Tan, S. S. X., & Kuebbing, S. E. (2023). A synthesis of the effect of regenerative agriculture on soil carbon sequestration in Southeast Asian croplands. *Agriculture, Ecosystems & Environment, 349*, 108450. https://doi.org/10.1016/j.agee.2023.108450

Tempesta, T., Vecchiato, D., Nassivera, F., Bugatti, M., & Torquati, B. (2019). Consumers demand for social farming products: An analysis with discrete choice experiments. *Sustainability (Switzerland), 11*(23). Scopus. https://doi.org/10.3390/su11236742

Vittersø, G., Torjusen, H., Laitala, K., Tocco, B., Biasini, B., Csillag, P., de Labarre, M. D., Lecoeur, J.-L., Maj, A., Majewski, E., Malak-Rawlikowska, A., Menozzi, D., Török, Á., & Wavresky, P. (2019). Short Food Supply Chains and Their Contributions to Sustainability: Participants' Views and Perceptions from 12 European Cases. *Sustainability, 11*(17), 4800. https://doi.org/10.3390/su11174800

Williamson, R. F., Reay, M., & Sgouridis, F. (2024). Permaculture Management of Arable Soil Increases Soil Microbial Abundance, Nutrients, and Carbon Stocks Compared to Conventional Agriculture. *Agronomy, 14*(7), 1446. https://doi.org/10.3390/agronomy14071446

GUADALUPE NÚÑEZ DE LA MORA. Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara. Guadalupe.nuñez7567@alumnos.udg.

DAVID ESPINOSA SOLIS. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara

CLAUDIA LLANES CAÑEDO. Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara

FATIMA EZZAHRA HOUSNI. Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición. Centro Universitario del Sur. Universidad de Guadalajara.